

LGTBQ+

Les invisibles

Sébastien Lifshitz. Francia. 2012. 115 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Les invisibles*.

Nacionalidad: Francia. **Año de producción:** 2012.

Dirección: Sébastien Lifshitz.

Guión: Sébastien Lifshitz.

Producción: Zadig Films.

Productor: Bruno Nahon.

Fotografía: Antoine Parouty.

Montaje: Tina Baz, Pauline Gaillard.

Ayte. de dirección: Philippe Thiollier, Julien Triger.

Música: Jocelyn Pook.

Sonido: Philippe Mouisset.

Premios: 2012: Premios César: Mejor documental.

Duración: 115 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Hombres y mujeres, nacidos en el periodo de entreguerras, no tienen nada en común más que ser homosexuales y haber elegido vivirlo al aire libre, en una época en la que la sociedad los rechazaba. Amaron, lucharon, desearon, hicieron el amor. Hoy nos hablan de esta vida rebelde, dividida entre el deseo de seguir siendo como los demás y la obligación de inventar una libertad para florecer. No tenían miedo de nada...

COMENTARIO

Lifshitz se ha caracterizado hasta la fecha como un director intenso y que salta sin red sobre el trauma en carne viva, aunque en *Les invisibles* deja paso a la serenidad de la vejez, la de aquel que ha transitado por un camino de espinas y ahora en su última edad ha encontrado el remanso de tranquilidad.

Si bien eso nos hace pensar que con *Les invisibles* se distancia de su línea autoral, pesa más en esa percepción no lo que muestra sino lo que oculta. Aquí teje su discurso mediante los relatos cruzados en primera persona de hombres y mujeres en su senectud que recuerdan cómo vivieron su homosexualidad en una sociedad patriarcal, heterocentrista y homofóbica; franceses, pero podrían ser cualquier occidental. Se habla de los movimientos de protesta de los años 70 que les permitió emerger de su situación enclaustrada y los no pocos problemas que sufrieron a raíz de su posicionamiento político que les enfrentaba directamente con las corrientes hegemónicas. Pero ni rastro del activismo que se vivió en Francia en los años 90. Sí aparece reflejada una época y no otra es porque la primera está más o menos consensuada y aceptada dentro de los círculos mayoritarios. Queda lejos y es más asimilable. En cambio, lo *queer* como arma de rebelión dificulta el consenso y la aceptación.

El César al mejor documental de la pasada edición posiblemente sea un gesto político de legitimación por parte de la industria francesa, donde de esta manera se posicionan públicamente a favor. Pero dados los puntos ciegos notablemente llamativos que tiene, no sería descabellado considerarlo como un instrumento de concienciación para la *mayoría silenciosa*, que diría Nixon. Porque, inesperadamente, en su asimilación y su voluntad sensibilizadora, loable pero insuficiente, alcanza protagonismo aquello que sigue invisible entre sus grietas.

MANU ARGÜELLES. CINEDIVERGENTE. 2013. <https://cinedivergente.com/les-invisibles-keep-the-lights-on-y-ausente/>

Las personas que Lifshitz entrevista en *Los invisibles* son de todo tipo de estratos sociales, han crecido en familias con distintas creencias o ideologías (en una de las parejas uno de ellos creció en el seno de una familia muy creyente, el otro dentro de una familia claramente comunista) la mayoría de ellas, debido a la presión social y familiar, vieron coartada su libertad y no pudieron asumir su condición sexual hasta bien entrados en años. A través de las palabras de los entrevistados Lifshitz analiza a la sociedad francesa de aquella época, su posición con respecto a la homosexualidad o ante el aborto. El director no cae en manipulaciones o sentimentalismos, deja que los protagonistas vayan contando sus vivencias con todo lujo de detalles, con momentos íntimos o impactantes, demostrándonos la fortaleza de los entrevistados. El documental de Lifshitz destaca por el enorme interés de todas y cada una de las historias que cuenta. El director se beneficia de las experiencias vitales de



un grupo de personas que tienen mucho que contar: desde el despertar sexual pasando por las manifestaciones en la calle para reivindicar sus derechos hasta su situación actual con sus respectivas parejas.

Si algo hay que destacar de una película o de un documental es que ciertas escenas o diálogos pervivan en tu memoria a lo largo de los días y *Los invisibles* nos regala unos cuantos momentos difícilmente olvidables: el campesino que relata sus experiencias con hombres y mujeres resulta sorprendente a todos los niveles, la mujer que después de tener cuatro hijos se dedica a practicar abortos, la ternura que desprende la pareja de ancianos, las declaraciones de una de las mujeres acerca de por qué no quiso que la madre de su pareja la aceptase o la reacción de uno de los protagonistas ante una foto de él en una revista. Sin dejar de menospreciar la lucha, el esfuerzo y lo duro que se les ha hecho a los protagonistas el salir adelante y su lucha contra las convicciones arraigadas en la sociedad, sí que se echa en falta la visión de la superación no conseguida. Todas las personas que salen en *Los invisibles* muestran cierta plenitud en sus vidas a día de hoy, pero se echa en falta una visión de aquellas personas que vivieron esa misma época y que no han conseguido superar todos aquellos sentimientos e incompreensión que se encontraron a lo largo de su vida. Con todo esto *Los Invisibles* es una muy buena película rodada con mucho cariño, que nos llega y nos emociona. Lifshitz ha hecho un grandísimo trabajo a la hora de elegir a las personas que salen en el documental y sobre todo a la hora de elegir las partes de las conversaciones que mostrar en pantalla. Estamos ante un trabajo sincero y precioso, donde la cámara es testigo de los hechos transformados en palabras.

DANIEL PÉREZ. SIGUE AL CONEJO BLANCO.
<https://siguealconejoblanc.es/cine/critica/los-invisibles/>

Que el cine tiene poder es un axioma indiscutible. Un medio, un entretenimiento, un arte que llega a millones de personas cumple un papel fundamental a la hora de sembrar ideas. Cuanto más, el género documental, eternamente ligado (e infravalorado) al arte cinematográfico, aunque últimamente parezca más dedicado a intentar vender una idea que a hacer reflexionar mediante el mero testimonio de la realidad. No obstante, a veces uno encuentra joyas, que por el momento en que se realizan y la propia producción, destacan por sí solas. Es el caso de *Los invisibles*, un valiente documental de Sébastien Lifshitz, el cual, ha realizado un largometraje emotivo, reflexivo y conmovedor.

Con la suave música de la canción *Francis* de Coeur de pirate, la cinta empieza a ofrecernos imágenes bucólicas de vidas sencillas. Unos hombres alimentan a unos pájaros, parecen ornitólogos. Después se sientan a una mesa y empiezan a ser entrevistados. Ambos son mayores, de edad avanzada. Descubrimos que son pareja. Una pareja de homosexuales que empiezan a hablarnos de su vida, de su desarrollo, de cómo descubrieron y aceptaron su orientación sexual y como acabaron juntos. Mediante esta sencilla estructura repasaremos los retazos de vida de tres parejas y cuatro homosexuales, que, ante la cámara fija, desnudan su alma, nos hablan de sus pasiones, de sus dificultades al no ser lo que la sociedad esperaba de ellos en una época en la que las normas sociales resultaban mucho más duras que en los tiempos actuales. No oímos ninguna pregunta. No parece que haya ningún guión. Simplemente, es gente que recuerda lo que ha sido su vida, nos deja entrever parte de la misma. Como si fuéramos unos amigos que nos sentamos con ellos a recordar viejos tiempos.

Viejas fotos y antiguos videos, para que podamos percibir aun más la cercanía de nuestros protagonistas, son mostrados. Las palabras, pronunciadas con ligereza, no siempre son agradables de oír. Hablan de rechazo y de miedo, de actos duros, pero también de esperanza, de amor y de ternura. Puede resultar chocante; no solo son personas mayores hablando de sexo con ligereza, sino de sexo que, realmente, parecía incluso prohibido en su época.

La segunda parte de metraje resulta un poco más política. La gente, en todas las épocas, ha luchado por sus derechos. El debate actual que tiene lugar en Francia no se ha inventado en nuestros días. Therese, de 80 años, nos cuenta, por ejemplo, el movimiento de Les Gouines Rouges ("las bolleras rojas") para reivindicar su condición. El factor político siempre ha sido importante. Y sin embargo, tiene la virtud de no parecer un momento una clara defensa de la homosexualidad, sino un canto a la libertad. La manera de enfocar el tema, sin tomar partido, permite que, independientemente de las orientaciones de cada uno, podamos sentir cual es su lucha. Ya está bastante caro encontrar el amor en el mundo como para, encima, ponerle más trabas.

A nivel técnico, aunque parezca que una película realizada a base de entrevistas puede hacerse monótona, o pesada, los cambios rápidos de protagonistas y las diferencias de las vidas de unos y otros la dan un ritmo narrativo que nos permite seguirla con facilidad sin perderle el pulso en ningún momento. Además, aprovecha muy bien el impacto de sus entrevistados, que, como bien vaticina el título, son gente invisible, pero no escondida, pues siempre ha estado ahí, a la que por fin alguien le ha dado voz para que cuente su historia. Al fin y al cabo, como bien escribió George Bernard Shaw, «No hay secreto mejor guardado que aquel que todos conocen».

MIGUEL DE LA ASUNCIÓN. CINEMALDITO. 2013.
<https://www.cinemaldito.com/les-invisibles-sebastien-lifshitz/>